

LA ÚLTIMA PACIENTE VIVA DE FREUD

Anna Segura Fontova

He leído esta información de la agencia de noticias France Press, del 27 de abril de 2006, y la he traducido porque me ha parecido una buena manera de celebrar el 150º aniversario del nacimiento de Freud.

Más allá de la gran relevancia de las teorías psicoanalíticas que nos legó Freud y que nos ayudan a pensar y entender el funcionamiento del psiquismo, el descubrimiento del método psicoanalítico y su transmisión, desde hace ya más de 100 años, a través del análisis personal han hecho posible la liberación del sufrimiento y el desarrollo personal de muchas personas que, como Margarethe, la última paciente, aún en vida de Freud, se han sentido escuchadas.

De las palabras de Margarethe Walter me interesa resaltar el último párrafo, en que señala las recomendaciones de Freud para alcanzar la adultez: "Cuidar los deseos, alimentar la contradicción, preguntarse el por qué y no aceptarlo todo en silencio". En la actualidad, el psicoanálisis como ciencia y los psicoanalistas como individuos seguimos necesitando de estas actitudes para seguir creciendo.

Anna Segura Fontova
annasf@menta.net

La dernière patiente vivante de Freud estime qu'il lui a sauvé la vie.

BERLIN, 27 avr 2006 (AFP) - La dernière patiente encore en vie de Sigmund Freud, Margarethe Walter, estime jeudi dans un entretien à l'hebdomadaire allemand Die Zeit que le fondateur de la psychanalyse lui a sauvé la vie en l'incitant à se détacher de son père autoritaire. "Sigmund Freud a été le seul qui m'ait véritablement écouté", raconte cette sculptrice aujourd'hui âgée de 88 ans. "Freud est la clé de ma vie (...) Il a ouvert une porte en moi que personne n'avait voulu ouvrir", poursuit celle qui, selon les recherches effectuées par le magazine, est la dernière patiente encore en vie de Freud. "J'ai totalement savouré ce qu'il m'a transmis. Et cette source de nourriture de mon âme ne s'est jamais tarie en 70 ans. Il m'a sauvé la vie", indique encore Margarethe Walter, qui a accepté pour la première fois de raconter son passage sur le divan du psychanalyste à l'occasion du 150e anniversaire de sa naissance, le 6 mai. A 18 ans, en 1936, Margarethe est envoyée par son médecin généraliste au cabinet de Freud à Vienne parce qu'elle souffrait d'une "maladie de l'âme". "J'étais seule, trop couvée, enfermée et certainement pas aimée", explique-t-elle. La jeune femme vit alors avec un père très autoritaire dont elle est complètement dépendante. Quand elle consulte Freud, elle rencontre "un très vieil homme", très âgé "mais plein de force". Il portait "une petite barbe blanche, un costume gris et il était un peu vouté "Il m'a regardée droit dans les yeux, il m'a cernée" et incité à me détacher de mon père en

demandant notamment à mon père qui m'accompagnait "de quitter la pièce". Sigmund Freud lui a également dit: "Pour devenir adulte, il faut (...) entretenir ses désirs, nourrir la contradiction, se poser la question du 'pourquoi' et ne pas tout accepter en restant muet".

Traducción

La última paciente viva de Freud estima que éste le salvó la vida.

Berlín, 27 de abril de 2006 (AFP) – La última paciente todavía viva de Freud, Margarethe Walter, estima en una entrevista aparecida el jueves en el semanario alemán *Die Zeit*, que el fundador del psicoanálisis le salvó la vida incitándola a separarse de su autoritario padre.

“Sigmund Freud ha sido el único que realmente me ha escuchado”, dice hoy esta escultora de 88 años. “Freud es la llave de mi vida (...) El abrió en mí una puerta que nadie había querido abrir”, prosigue la que, según las investigaciones hechas por la revista, es la última paciente aún viva de Freud. “He saboreado totalmente lo que él me ha transmitido. Y esta fuente de alimento de mi alma no se ha agotado jamás en setenta años. Él me ha salvado la vida”, indica Margarethe Walter, que ha aceptado por primera vez explicar su experiencia en el diván del psicoanalista con ocasión del 150º aniversario del nacimiento de Freud, el seis de mayo.

A los 18 años, en 1936, Margarethe fue enviada al consultorio de Freud en Viena por su médico de cabecera porque sufría de una “enfermedad del alma”. “Estaba sola, demasiado ensimismada, encerrada y ciertamente no querida”, explica ella. La joven vivía entonces con un padre muy autoritario del que era totalmente dependiente. Cuando consulta con Freud se encuentra con “un hombre muy viejo”, muy mayor “pero lleno de fuerza”. Llevaba “una barba blanca, un traje gris y estaba un poco encorvado”. “Me miró fijamente a los ojos y me envolvió” y me incitó a desligarme de mi padre, pidiéndole claramente a mi padre, que me acompañaba, a “salir de la sala”.

Freud también le dijo: “Para convertirse en adulto hace falta (...) cuidar los deseos, alimentar la contradicción, preguntarse el *por qué* y no aceptarlo todo en silencio”.